

Además del idilio existía la tradición heroica, más próxima a la Historia. Caleb y Josué encabezaban este ciclo nuevo, enlazado directamente con la supuesta emancipación efectuada por Moisés. Aquí abundaban los datos tradicionales. Israel era rico en cantos nacionales, relacionados con hechos históricos cuyo recuerdo directo se había perdido. Los más antiguos se remontaban al mismo origen de la vida nacional, cuando los Beni-Israel, emancipados de Egipto, trataban de salir de Israel, rodeando el país de Moab.

La Biblia menciona dos libros llamados uno *Libro de las Guerras de Jehová* y otro *Libro de Yasar o Yasir*, sin que podamos formarnos idea del sentido de este último título. Debieron escribirse hacia el siglo X antes de J.C., al finalizar el período cuyos cantos y recuerdos se trataba de recoger, y hay más motivos para pensar que fueron escritos en las tribus del Norte y no en Jerusalén. El libro de las antiguas canciones heroicas de los hebreos tiene el carácter franco, algo bárbaro, sobrio y firme de cuanto procede del reino de Israel. Además es decisivo que en la parte del libro referente a la época de los Jueces, apenas se habla de Judá. Las aventuras heroicas se refieren especialmente a las tribus del Norte. Las partes desagradables de la historia de David, en lo relacionado con su singular acompañamiento en la caverna de Adullam, su permanencia con Akis, sus bandidajes declarados y sus campañas contra Israel, se comprenden también mucho mejor en un narrador del Norte, para quien David era sólo un aventurero osado, que en uno de Jerusalén o de Hebrón, para el cual David era el fundador del poderío de Judá. Quizá hubiese dos redacciones del libro, una del Norte y otra del Sur, y a cada cual correspondiera uno de los dos títulos citados.

Se entiende que tal libro, escrito desde un punto de vista sencillamente heroico, pareciera escandaloso luego, en una época de ortodoxia que daba al *cohen* y al *mabí* una importancia no obtenida en edades remotas. Los historiógrafos de Israel, al usarlo, lo sometieron a muchos cortes y retoques, aunque se les escaparon, especialmente en la parte de los Jueces, una multitud de detalles que demuestran con evidencia absoluta que no existía en aquella época la supuesta legislación de Moisés. Así, la historia hebraica, tal como ha llegado a nosotros, ha resultado que encierra su propia contradicción. Por una parte, afirma que Moisés, antes de la entrada de Israel en Canaán, le dio una legislación completa, y por otro, nos cuenta una porción de historias posteriores a la entrada de Israel en Canaán, que dan la seguridad de no existir tal legislación.

Probablemente en el libro hebreo primitivo fueran más numerosos los cánticos que en el texto actual de la Biblia. Las historias de Gedeón, Sansón y Jefte debieron de tener partes en verso que el relato actual ha eliminado. Lo que no se cambió fue el giro anecdótico, don especial del narrador bíblico.

Israel recopiló épicamente, como Grecia, en este libro primitivo, cantos heroicos, algunas de cuyas partes han dado su fortuna literaria a la

Biblia. Homero y la Biblia siguen siendo los dos polos del mundo poético. Las artes plásticas seguirán indefinidamente eligiendo en ellos sus asuntos, porque el detalle material, sin el cual no hay arte, es siempre noble. Los héroes de estas primeras historias son adolescentes sanos y robustos, pero supersticiosos, apasionados, sencillos y grandes. Con las historias exquisitas de la Edad patriarcal estas anécdotas del tiempo de los Jueces han dado su encanto a la Biblia. Los narradores de épocas posteriores, novelistas hebreos, y hasta narradores cristianos, han sacado siempre sus colores de aquella paleta mágica. Los dos grandes orígenes de la belleza inconsciente e impersonal, se abrieron casi simultáneamente, entre los arios y entre los semitas, entre griegos y hebreos, hacia el año 900 antes de J.C. La historia literaria del mundo es la historia de una noble corriente que baja desde las homéridas a Virgilio, y de los narradores bíblicos a Jesús, o si se quiere, a los evangelistas.

Por lo tanto, los recuerdos legendarios de la Edad patriarcal y los heroicos de la conquista de Canaán del tiempo de los Jueces y de la monarquía naciente, se determinaron, novecientos años antes de J.C., en dos escritos de los que tenemos aún partes extensas. Ambos parecen haber sido redactados en el Norte, probablemente en alguna de las ciudades antiguas de Efraím. Relataba uno la historia mitológica de la humanidad primitiva, y luego la de Abraham, Isaac, Jacob y José; el otro era la epopeya de la nación. No eran todavía libros religiosos. Después explicaremos cómo se convirtieron en libros sagrados de todos los pueblos estos relatos idílicos y guerreros de una pequeña nación siria.